

VOCES

DIRECTOR: J. GOMEZ DE CASTRO

VOL. I - NUMERO 1

AGOSTO 10 - 1.917.

SUMARIO

RAMÓN VINYES	Gaspar de la Nuit
ALOYSIUS BERTRAND	Traducciones
GARCI-ORDOÑEZ DE BARBARÀN	Apología del doctor Rafael Núñez, pecta
G. CASTAÑEDA ARAGÓN	Poesías
J. M. LÓPEZ PICÓ	André Gidé
ANDRÉ GIDE	Tratado del Narciso

PANDEMONIUM



BANCO DE LA REPUBLICA
BIBLIOTECA LUIS-ANGEL ARANGO

Voces: una renovación irreverente

AMPARO LOTERO BOTERO

Trabajo fotográfico: *Leonor Pinzón Posada*

TEOCIAS LITERARIAS, estéticas y filosóficas eran el tema de animadas discusiones que se sucedían noche tras noche en una casa pajiza de Barranquilla, bajo la hospitalidad de Enrique Restrepo. Tiempo después, los debates del entusiasta grupo fueron enriquecidos con el brillo intelectual del catalán Ramón Vinyes, quien, junto con Julio Gómez de Castro, ideó a Voces, la revista cultural y literaria considerada por muchos como la más importante de su género en la Colombia del segundo decenio de este siglo.

Fue alrededor de Ramón Vinyes y de José Félix Fuenmayor que casi veinte años después se congregaron, también en Barranquilla, varios de los personajes que más tarde se proyectarían en las letras, el periodismo y las artes. La librería Mundo primero, y luego el café Roma, fueron el punto de reunión nocturna de Alfonso Fuenmayor, Gabriel García Márquez, Germán Vargas, Álvaro Cepeda Samudio, Alejandro Obregón, entre otros. Ahora los contertulios debatían sobre Joyce, Faulkner, Hemingway, Kafka, Virginia Woolf, Sartre, Neruda, Saroyan, Caldwell... Este conjunto de intelectuales se conoce como "grupo de Barranquilla", aunque hoy la existencia de tal grupo sigue siendo objeto de controversias.

El más imperecedero homenaje al importante influjo que ejerció Ramón Vinyes en las juventudes intelectuales de Barranquilla devendría años más tarde, al quedar plasmado su genio en el personaje del sabio catalán de *Cien años de soledad*, símbolo del conocimiento y de la apertura a lo nuevo, lo misterioso y la ciencia, toda una exaltación a lo bello del saber.

La historia de Voces se encuentra indisolublemente ligada a la personalidad de Vinyes, que además de gestor fue su inspirador y principal orientador durante los casi tres años de vida de la revista. Pero, ¿quién era este catalán y por qué fue a parar a Barranquilla, en donde logró tanta acogida? De él se sabe que nació en Berga, población de los Pirineos, el 8 de mayo de 1882. Creció en Barcelona y se destacó desde muy joven en la literatura, sobre todo como autor de poesía y dramaturgia. A los 22 años de edad estrenó una obra de teatro en su ciudad natal. Se le incluyó en la Enciclopedia Espasa como uno de los más importantes escritores españoles de su época. A comienzos de 1908 inicia una gira por Europa, que duraría cinco años. Posteriormente se embarca para América y arriba a Puerto Colombia, de donde se dirige a Ciénaga (Magdalena). Los motivos de este éxodo voluntario los expresa Alfonso Fuenmayor así: "porque se fastidió de la literatura y de los intelectuales que le habían vuelto insoportable Barcelona" ¹. En el enclave bananero, Vinyes ejerce por poco tiempo como contador en una empresa exportadora de la fruta. Se traslada a Barranquilla hacia

¹ Alfonso Fuenmayor "El grupo de Barranquilla, tal como fue bautizado en Bogotá", en *Crónicas sobre el grupo de Barranquilla*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978, pág. 12.

Página anterior:
Cubierta del primer número de Voces publicado en 1917, en Barranquilla.

1916 e instala una librería con otro español: Javier Auqué. En ella se ofrecían las últimas novedades editoriales de Europa y los Estados Unidos, por lo que pronto el pequeño local se convirtió en sitio de romería de los intelectuales de la época. No pasa mucho tiempo y el catalán aparece escribiendo polémicos editoriales para el periódico barranquillero *La Nación*. Por estos días Enrique Restrepo descubre por casualidad al librero genial, y horas más tarde lo instala en medio de la tertulia de la casa pajiza, que a partir de entonces cobraría vida más animada, hasta el punto que poco tiempo después se encuentra circulando *Voces* en varias ciudades del mundo.

En 1931, tras el derrocamiento de Alfonso XIII y la consiguiente instauración del gobierno republicano, Vinyes regresa a Barcelona, de donde sale años más tarde al exilio, al triunfar el franquismo en España. Después de una corta permanencia en Tolouse y París, regresa a Barranquilla y asume nuevamente su papel de orientador, dando a conocer lo último de la literatura y guiando lecturas, esta vez a una nueva generación de intelectuales. En 1950 regresa a Barcelona y allí muere el 5 de mayo de 1952.

UN AMBIENTE PROPICIO

No es casual que aquellos centros portuarios de febril actividad mercantil, punto de confluencia de viajeros de muchas latitudes y cuando la comunicación más avanzada era la marítima, hayan sido terreno fértil para el florecimiento del saber y de la actividad intelectual. Con las mercancías llegaban también las nuevas tendencias del pensamiento, que se instalaban bien en las mentes despiertas por tanta actividad y novedad. La historia brinda numerosos ejemplos de este hecho. Jonia en la antigüedad, los puertos italianos del Renacimiento, Londres durante los siglos XVII–XIX.

Guardadas las proporciones, la Barranquilla del segundo decenio de este siglo era entonces en Colombia la puerta de entrada de las noticias y, aunque algo tarde, de los cambios que se suscitaban en el mundo.

A finales del siglo pasado, Barranquilla había reemplazado a Cartagena como puerto más importante del Caribe. Debido a la sedimentación del canal del Dique, los barcos entraban al puerto barranquillero por Bocas de Ceniza, desde 1875, época de gran auge de las exportaciones de café. La consolidación de éstas, en los últimos decenios del siglo, le confieren más dinamismo al ya pujante puerto. A partir de 1905, con otra bonanza cafetera y la reconstrucción posterior a la guerra de los Mil Días, que incluyó la apertura del comercio importación–exportación, Barranquilla se perfila como uno de los centros de desarrollo industrial, junto con Medellín y Bogotá. Se crean allí una gran cervecería y una moderna fábrica de hilados y textiles. Para 1916 la arenosa contaba ya con numerosas industrias. Entre tanto, la navegación por el Magdalena había crecido como principal medio de transporte nacional, y Barranquilla era el foco del comercio. La ciudad contaba por entonces con cerca de setenta mil habitantes, entre los que se hallaban gran número de inmigrantes. Ramón Vinyes era uno de ellos.

En Barranquilla de comienzos de siglo convivía con el dinamismo económico una gran actividad intelectual, ambiente propicio que acunó a *Voces*. Sus páginas publicitarias guardan para la historia el testimonio de este auge. Numerosos establecimientos de comercio e industria apoyaron con sus anuncios a la revista.

Voces ha sido considerada no sólo la revista cultural literaria más importante de su época en Colombia, sino también una de las más destacadas en Latinoamérica. Esto último es relevante, si se tiene en cuenta que Voces fue contemporánea de publicaciones como Azul, de Gutiérrez Nájera y Revista Moderna, de Amado Nervo, ambas mexicanas; de las argentinas El Mercurio de América, Nosotros y Martín Fierro, esta última dirigida por Jorge Luis Borges. En Colombia se publicaban Nuevo Tiempo, Cultura y El Literato, entre otras.

Muchas publicaciones nacionales y latinoamericanas elogiaron a la revista barranquillera. Tal es el caso de El Espectador, de Fidel Cano: "Decir que Voces es la revista que, a pesar de su juventud, tiene hoy mayor autoridad en Colombia entre las revistas de su género, no es exageración. Es tal el espíritu de renovación y dinámica que la anima, que necesariamente se capta toda la simpatía [...]" ².

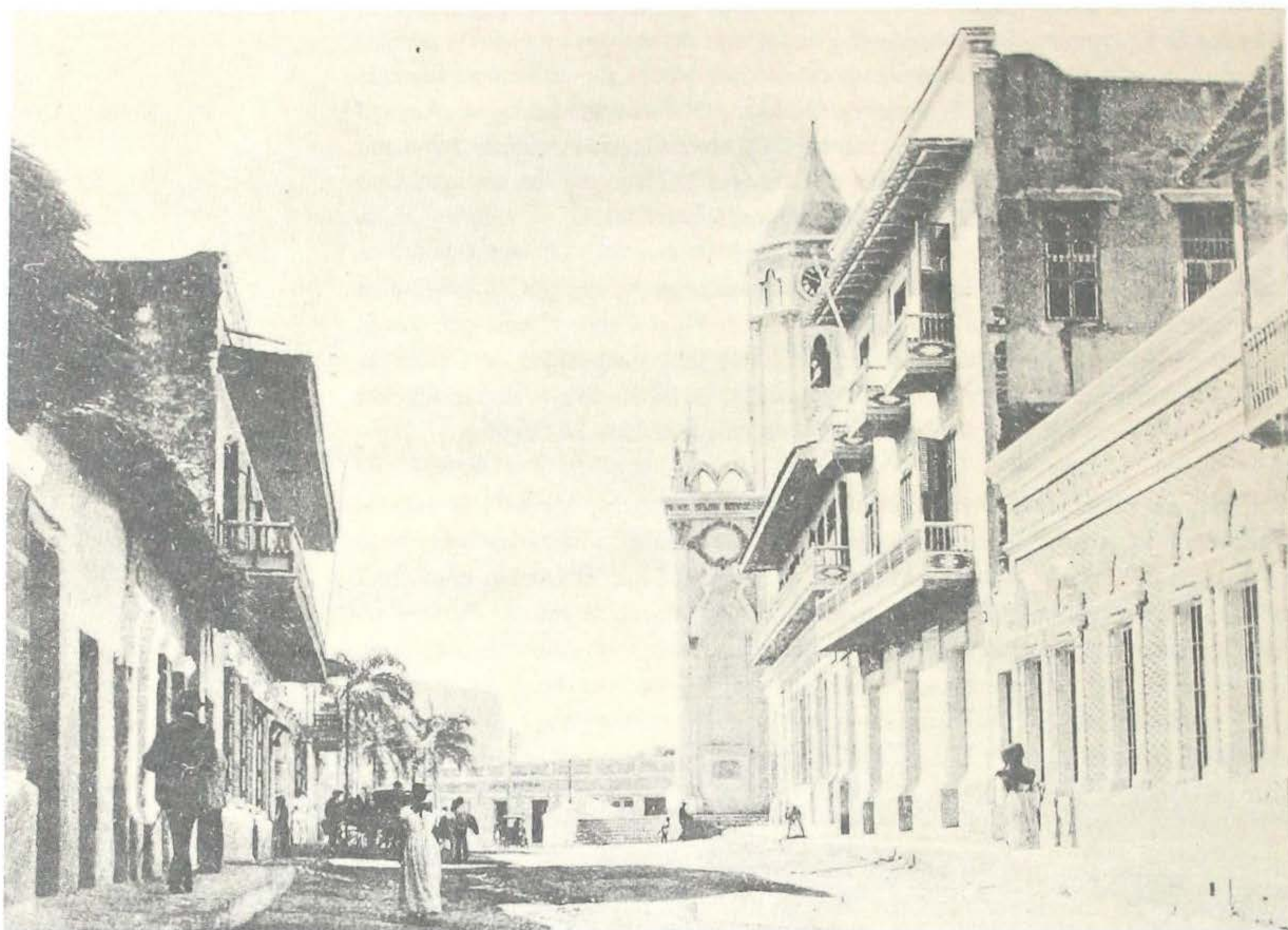
A diferencia de muchas otras revistas literarias coetáneas, Voces llenaba sus páginas con material inédito y con traducciones originales, realizadas sobre todo por Vinyes de los más diversos idiomas, pues se dice que el catalán podía leer en ocho lenguas diferentes. En el número 58 de Voces se anota: "Voces no publica sino originales y traducciones que para ello hace expresamente su cuerpo de redactores. De la Argentina, de México, de España, del Perú, etc., se nos envía colaboración -y no somos egoístas-; queremos que quien quiera reproduzca lo que a bien tenga; sólo suplicamos que se tenga la delicadeza de decir de dónde se toma".

La revista abrió sus puertas a todas las corrientes de la época, ya que, como decía Vinyes en uno de sus números "hay en literatura quien es singular y quien quiere serlo. Vengan todas las formas nuevas, no nos espantan". Voces trajo a cuento autores del pasado y brindó sus páginas a muchos escritores nuevos, nacionales y extranjeros, algunos de los cuales, vistos desde la perspectiva actual, no lograron remontar la prueba del tiempo.

Y aunque en la presentación usual de la revista se decía, en el apartado de CONDICIONES, que "Voces cuenta con la colaboración de un grupo distinguido de escritores, a quienes ha invitado expresamente para ello", y agregaba que "Voces no publicará colaboración que no haya sido solicitada", la revista recibía innumerables colaboraciones de nacionales y extranjeros, muchas de las cuales fueron publicadas. En la entrega especial de diciembre de 1918 se lee: "Voces abrió sus brazos fraternalmente a todo aquel que quisiera llegar a sus puertas, que siempre estuvieron de par en par. Nunca cerró sus brazos a ningún visitante, por más impertinente que fuese. Y a pesar de tener un canasto al pie del escritorio, quédele el consuelo a los que han remitido producciones, que no se han publicado, de que nuestro director las guarda, en espera de que estos autores envíen algo mejor. ¡Se les ha querido hacer un bien con la mora!".

Por estos años la literatura en nuestro país era algo así como un mosaico de tendencias o asomo de tendencias, muchas de las cuales ya habían sido superadas en otras latitudes. Voces aparece en una época en la cual se operaban en el mundo grandes transformaciones sociales que repercutían en la forma de abordar la literatura. Se afianzaban los monopolios económicos, con la consiguiente proletarización de las clases populares, y las ideas del socialismo empezaban a tomar fuerza, lo mismo que las del anarquismo. En este clima había surgido el modernismo en las letras como enconada reacción a lo convencional y purista del

² Voces, núm. 12, 30 de noviembre de 1917.



La Calle Real en Barranquilla
(Colección Librería Díez).

lenguaje, que procuraba distanciarse del subjetivismo, elementos que habían impreso fuerza al parnasianismo desde la segunda mitad de la centuria anterior. Ahora, la exploración de la psicología de los personajes y el retorno al subjetivismo quedarían plasmados en algunas de las mejores obras de la literatura universal. En Latinoamérica los escritos de Asturias, Güiraldes y José Eustasio Rivera, comprometidos con la realidad social, daban forma al llamado "criollismo".

El juicio cualitativo de la historia ha relevado la gran percepción apreciativa del grupo de Voces en la ponderación de muchos escritores cuya obra ha trascendido. Un ejemplo notorio es la amplia acogida a León de Greiff, con el seudónimo de Leo Legrís, por entonces proscrito de muchas publicaciones similares. En 1918 Voces empieza a publicar sus poemas, y en la revista 19-20 Ramón Vinyes dice de él: "Leo Legrís es un muchacho exagerado, con rasgos de genio y aislamientos místicos en la literatura. Nunca llora ni grita. Sonríe siempre: nunca ríe. Y ríe de todo, para sí. Es el más original entre todos los de la nueva generación".

"Voces sigue adelante en lo que considera su misión de descubrir y dar a conocer los nuevos valores literarios nacionales, algunos de ellos que apenas empiezan a surgir", dice el escritor Germán Vargas en la introducción a su selección de textos de Voces, publicada por la subdirección de comunicaciones culturales de Colcultura en 1977. De él tomamos la lista de los "nuevos escritores nacionales que en el país merecían ser señalados"³ y de quienes la revista barranquillera

³ Germán Vargas, selección de textos y prólogo, *Voces, 1917-1920*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977, pág. 14.



publicó colaboraciones: Luis Carlos López, Gregorio Castañeda Aragón, José Félix Fuenmayor, Víctor Manuel García-Herreros, Germán Pardo García, Tomás Rueda Vargas, Fernando de la Vega, Luis Tablanca, Efe Gómez, y ensayos y notas críticas sobre las obras de Tomás Carrasquilla, Guillermo Valencia, Caro, Rafael Núñez, José Eustasio Rivera, Luis López de Mesa, Max Grillo, el padre Félix Restrepo, Francisco Rodríguez Moya. Y en el resto del ámbito hispanohablante, textos de los españoles Eugenio d'Ors, José Carner, Carlos Riba, José Moreno Villa, Enrique Díez Canedo, Antonio Machado; de los peruanos José María Eguren, Percy Gibson, Abraham Valdelomar; de los mexicanos Carlos Pellicer y José Juan Tablada; del argentino José Ingenieros; del ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide; de los chilenos Vicente Huidobro y Gabriela Mistral, y del uruguayo José Enrique Rodó.

De la literatura europea se tradujeron al castellano por primera vez, para ser publicados en *Voces*, textos de André Gide, Aloysius Bertrand, Gilbert K. Chesterton, Coventry Patmore, Jacques Rivière, Jules Renard, Pierre Reverdy, Max Jacob, Friedrich Hebbel, Paul Fort, Henri Bergson, R. B. Cunninghame Graham, Emile Verhaeren, Jens Johannes Jorgensen, Lafcadio Hearn, Hugo von Hoffmannsthal, Máximo Gorki, Guillaume Apollinaire. La lista anterior ha sido tomada también de la introducción de Germán Vargas a su selección de textos de *Voces*, en donde este escritor agrega: "Hay todo un número de *Voces*, el 42, dedicado por completo a los movimientos de la vanguardia poética europea, número íntegramente preparado por Ramón Vinyes, quien tradujo y glosó a los poetas posfuturistas y presurrealistas franceses e italianos" ⁴.

Enrique Restrepo. En las tertulias de su casa nació la idea de Voces (Galería de notabilidades colombianas).

Ramón Vinyes, catalán, quien junto con Julio Gómez de Castro hizo realidad la publicación de Voces (Tomado de: Selección de textos, Ramón Vinyes, Colcultura, Bogotá, 1980, vol. 1).

⁴ *Ibid.*, pág. 15.

Numerosas páginas de Voces se ofrecieron al debate filosófico. Las preocupaciones del neokantismo, entonces en boga, se expresaron allí con amplitud y sentido crítico. Con ello, Voces se vinculó a las corrientes filosóficas de la época, ligadas en mucho al problema del conocimiento científico, en medio de la crisis de anteriores concepciones, como las del optimismo mecanicista, desatada por el surgimiento de la física cuántica y la teoría de la relatividad. Extensos artículos de Enrique Restrepo y Julio Enrique Blanco, uno de este último autor sobre la filosofía de las ciencias biológicas, y traducciones también suyas de los *Prolegómenos de la metafísica* de Kant, además de un artículo sobre las ideas de Haeckel, constituyen muestra del interés de Voces por la filosofía imperante entonces.

La revista no se destacó por su apariencia editorial, que era, según decir de Enrique Restrepo, "feísima, execrable" ⁵, y según Alfonso Fuenmayor, más consideradamente, "de presentación más bien modesta" ⁶. Constaba invariablemente de 48 páginas atiborradas de texto y unas cuantas de publicidad. En la entrega especial, con los números 49 y 50 se publicaron las primeras y únicas fotografías que aparecieron en Voces, alusivas a una representación teatral en Barranquilla. En el número 46 se anunció un cambio en la portada. Allí se decía: "La carátula que lleva este número es absolutamente provisional, pues estamos en espera de la que pedimos a nuestro Artista Nacional Rendón de quien tenemos la promesa 'algo bueno'". Se referían, sin duda, al famoso caricaturista Ricardo Rendón, quien no alcanzó a cumplir su promesa, ya que Voces dejó de circular cinco meses después, hasta último momento con la misma portada que la acompañó desde sus comienzos.

Voces se publicó con una regularidad de cada diez días, pocas veces interrumpida, entre el 10 de agosto de 1917 y el 30 de abril de 1920; en total, sesenta números. Fue una revista especializada, con artículos de gran profundidad que abarcaban numerosas páginas. También contenía varias secciones permanentes de crítica y comentarios. De algunos de estos últimos se colige que llegó a ser considerada por algunos como pretenciosa y pedante. Su epígrafe, una máxima en francés de La Rochefoucauld, era todo un desafío: "Los espíritus mediocres generalmente condenan todo lo que está fuera de su alcance".

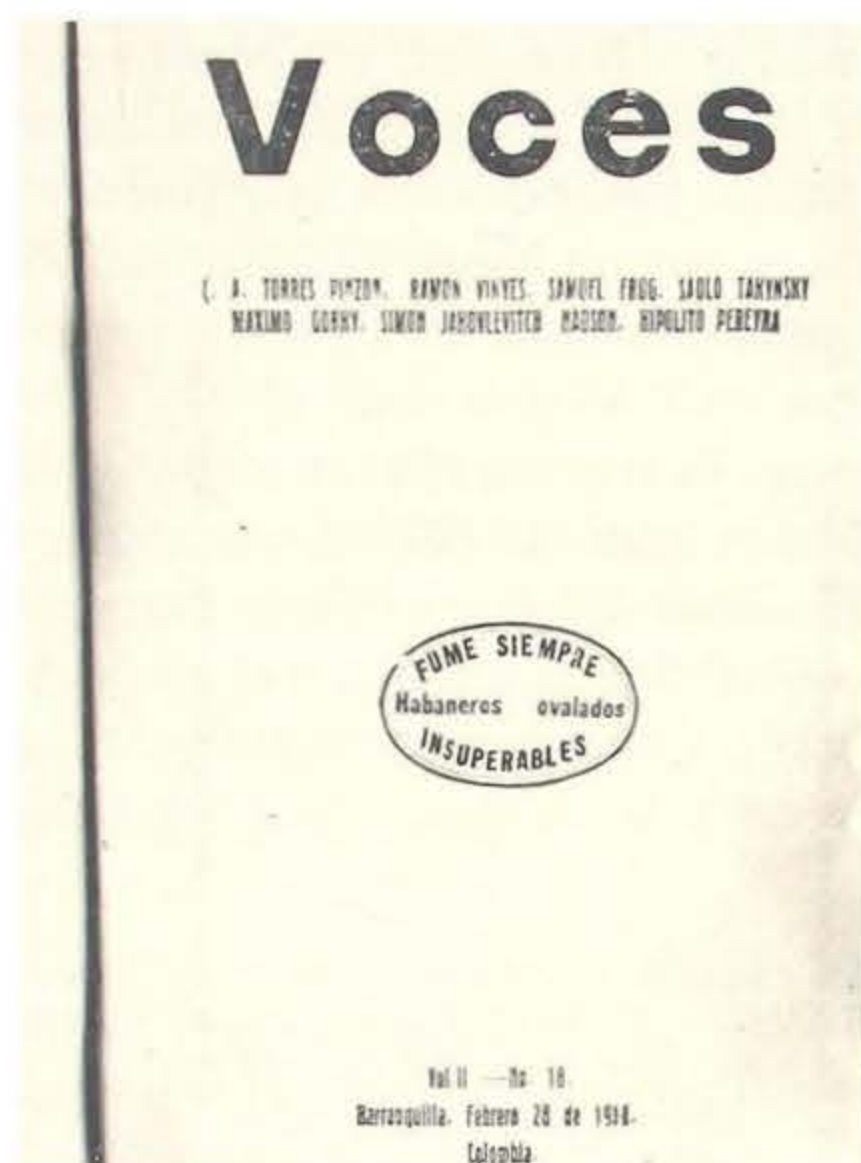
Un comentario de Hipólito Pereyra, en el número doble 19-20, ilustra la incompreensión hacia Voces.

Voces –dice el burgués– es una... promesa de indigestión. Voces –dice la colectiva estupidez, frase de Luis Carlos López– es algo que no se entiende. Voces –oye, Hipólito Pereyra, me dice un distinguido escritor– oye, ¿quieres que te haga un elogio? En Voces sólo se entiende lo que tú escribes... –Lo sabía, respondo: ¡lo mismo me ha dicho la cocinera de mi casa!

Voces –dice la Curia–, perdóneseme la cobardía que me embarga y que me impide consignar el adjetivo calificador: "No manden más la revista" –dice. Voces es algo exótico –dice la generalidad.

⁵ "Una hora con Enrique Restrepo", en *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, Bogotá, núm. 168, 26 de septiembre de 1926.

⁶ Alfonso Fuenmayor, *op. cit.*, pág. 16.



Cambia el diseño de la cubierta (*Voces*, núm. 18, febrero 29, 1918).

Contracubierta de la revista en donde se especifican las condiciones para publicar en ella.

Para comprender el carácter de *Voces*, hay que diferenciar sus objetivos de la tendencia actual de muchas publicaciones que pretenden nivelar por lo bajo, en un intento de abarcar los más diversos sectores del público, para terminar por no complacer a ninguno. *Voces* sirvió adecuadamente a todos aquellos espíritus selectos que anhelaban conocer lo último y mejor de la literatura universal y procuraban romper el estrecho marco en que parecía haberse postrado la crítica literaria en el país.

EN LA VANGUARDIA DE LA IRREVERENCIA

En su orientación, *Voces* no adquirió compromisos ideológicos ni estéticos. En uno de sus primeros números se consigna: "Esta revista no tiene programa político alguno, ni seguirá determinada ruta partidaria". Para el grupo de la revista barranquillera prevaleció por sobre todo la consideración al objeto de arte, aislado de vínculos convencionales y del prestigio personal, efímero en muchos casos. Esta posición inflexible le atrajo enemigos en una época en la cual en nuestro país se había ligado la valoración literaria al éxito político y a los rangos de alcurnia, y cuando la adulación había conformado una cerrada e intocable sociedad de mutuos elogios. *Voces* aclara:

VOCES AVANZA. Ya tiene amigos y enemigos; ya es comentada con elogio y ya es comentada con desagrado [...] Nosotros no hemos hablado de los autores sino de sus obras. Nunca nos ha preocupado ni la vida ni la profesión de un literato; ni si era rico ni si era pobre; ni si sus días se deslizaban angustiosos o se deslizaban plácidos. [...] Voces no es una revista sistemáticamente iconoclasta. Voces tiene criterio propio y un gran amor por el arte [...] Voces ha protestado contra los señores que le deben a la política un excesivo nombre literario; contra los críticos incomprensivos y cerrados; contra los que han levantado cenáculo para un intercambio de elogios; contra los cantores que mutuamente se coronan, mutuamente se publican los retratos y mutuamente se llaman eminencias [...].

Aunque los realizadores de Voces practicaron la ecuanimidad, sus comentarios críticos desataron más de un temporal. Fue el caso de la estimación literaria de Rafael Núñez, para la cual publicaron sendas colaboraciones con pareceres encontrados. Y como el autor de las estrofas de nuestro himno nacional tenía su pedestal en la crítica de la época, el cuestionamiento a su valor poético suscitó revuelo. Algo de él se ventiló en el número 10 de la revista, en el que se reproduce la reacción del periódico El Derecho, de Barranquilla, en alusión a un comentario de Voces sobre la crítica de Gómez Restrepo. "Voces que ayer nos neutralizó a Núñez, nuestra gloria poética, nos neutraliza hoy a Gómez Restrepo, nuestro gran crítico. Entre la necesidad espiritual de leer a Voces y el miedo de que nos arrebatase una gloria nacional, nos sucede, a cada nueva entrega, lo mismo que cuando sentimos la necesidad del remedio y le tememos al médico algún diagnóstico fatal".

Varios de los comentarios críticos que aparecieron en extensos artículos eran colaboraciones de personas no pertenecientes al personal de planta de la revista. Pero quizá lo que más identificó a Voces y le imprimió su sello característico fueron las secciones permanentes escritas por Vinyes. Una, bajo el título de *Pretextos*, comprendía ficción, referencias a autores y a las ciudades que visitaba por el mundo. La otra sección, *Notas*, la dedicaba a comentarios críticos, la mayoría de ellos osados e irreverentes, así como a presentar los artículos publicados en la revista.

El humor era fino ingrediente en la crítica de Voces, en la que tampoco hubo consideraciones para miembros académicos. En *Pretextos* del número 46, el catalán se deleita con el discurso de recepción a un elegido por la academia de letras francesa:

[...] Y nos angustia una risa importuna que, en el momento más patético y más grave del discurso, nos retoza en los labios. ¿Será clara noción de lo ridículo o será que se ha desviado nuestro recto sentido de lo cómico? [...] Y nos imaginamos a Louis Barthou de pie, con su espadín, con su frac verde bordado de palmas, escuchando, serio e inmóvil, las informaciones que Maurice Donnay le da de su familia, admirablemente documentado y sin omitir detalle, tal como en los discursos académicos debe ser de rigor [...] ¡Basta!... ¡No más! ¡Hay que tomar en serio lo que es serio!... Por fortuna creemos que el destino no se burlará de nosotros llevándonos a la Academia.

VOCES ANTE LA GUERRA Y LA REVOLUCION

Durante los años en que circula Voces, el ambiente internacional se encuentra sacudido por la primera guerra mundial y la revolución bolchevique en Rusia. Sin embargo, estos dos grandes acontecimientos políticos no impregnan el contenido de la revista, ya que durante sus casi tres años de existencia aparecen muy pocas menciones a estos sucesos. No obstante, Voces es consciente de que ellos sí estaban en la mira de otras revistas semejantes de países europeos, como se desprende de una nota publicada en el número 40 de 1918. El comienzo de la referida nota dice: "MOTIVOS DE GUERRA. Abrimos el montón de revistas que el correo nos trae de Europa. Las hay francesas, inglesas, portuguesas e

italianas. En todas se transparenta la preocupación de la guerra, cuando no las llena el comentario de la guerra. Unicamente las revistas científicas siguen inmutables", y a continuación se comenta el aislamiento de la ciencia respecto a estos acontecimientos.

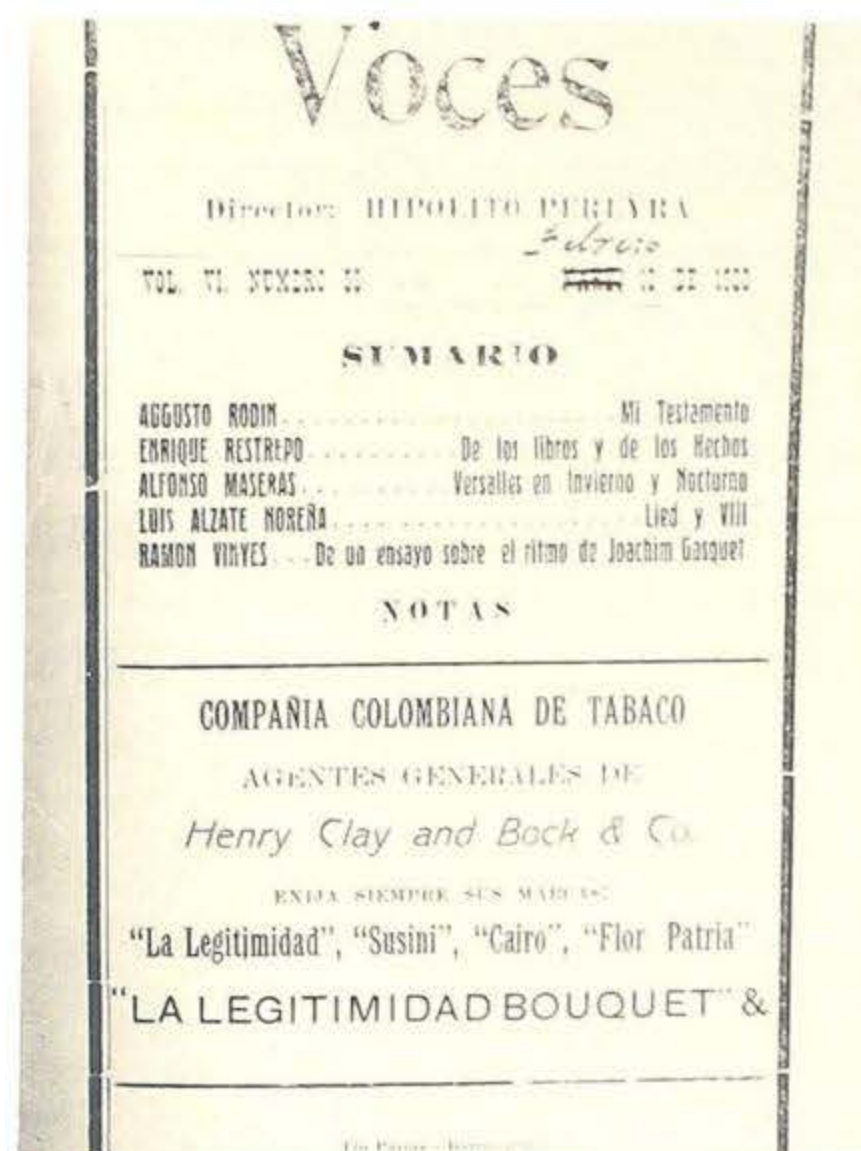
Esta actitud de Voces quizá se explique por su lealtad al principio de no identificarse con ninguna posición política, tal como fue preconizado en su segundo número. Por lo menos en lo que se refiere a Vinyes, es bien sabido que éste profesaba ideas republicanas y democráticas. Como columnista de periódico (en El Comercio, El Mundo, El Herald; en este último con su afamada columna Reloj de Torre), polemizó con personajes que abrigaban concepciones políticas diferentes de las suyas.

Pero Voces se mantiene al margen del acontecer político tanto nacional como mundial, no obstante que éste ejerció fuerte influjo en la producción literaria y artística, sobre todo en Europa. En las letras de estos años se percibe la preocupación social, por un lado, en aquella tendencia épica que procura exaltar el *statu quo* de las potencias de la época, con un exponente como Rudyard Kipling, y del otro lado, la literatura comprometida con las clases populares, con obras como las de Upton Sinclair.

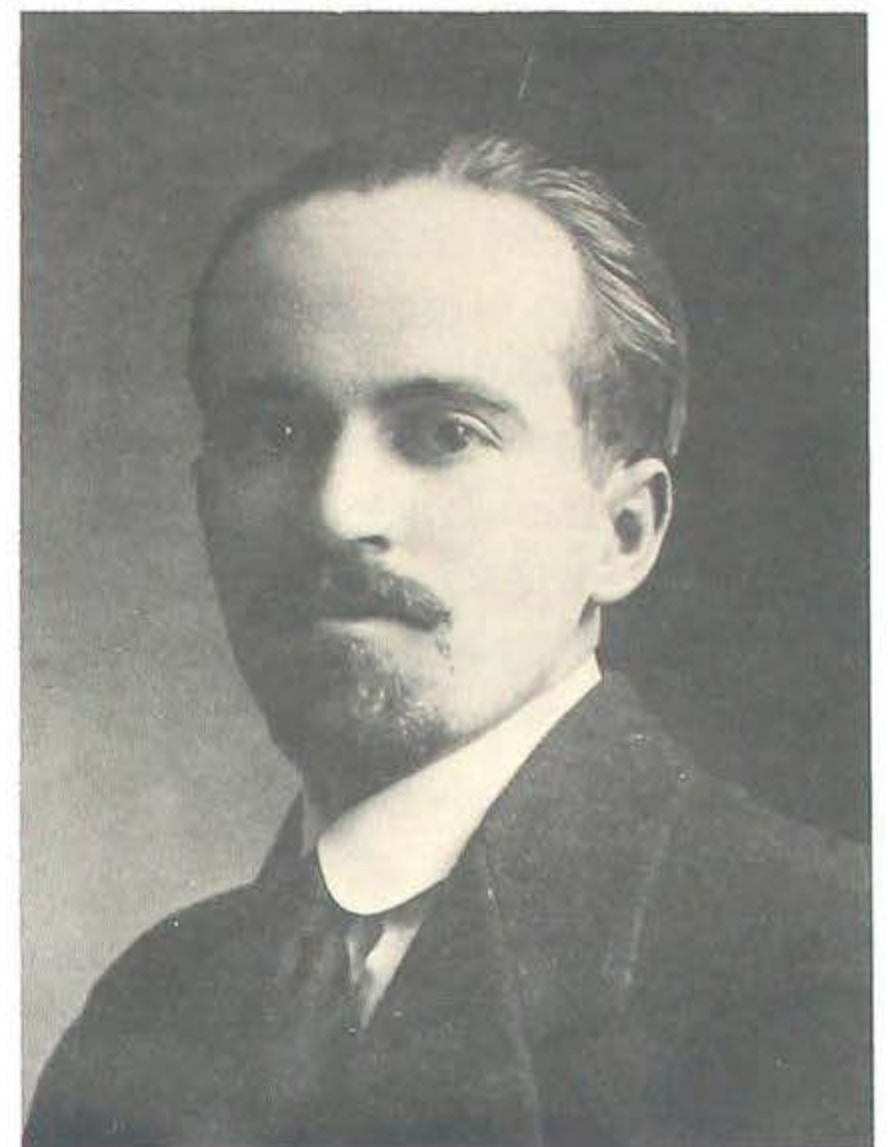
No existe prácticamente ninguna alusión directa en Voces a los signos marcados en el arte por la guerra. Una que otra referencia, como la siguiente: "Desde Suiza escribe Edward Stillebauer sus obras de la guerra por haber tenido que alejarse de Alemania. *Infierno* y el *Bajel de la muerte* son dos novelas originalísimas. Hablan de la guerra porque Stillebauer habla únicamente de lo que en torno suyo se agita... y hoy es tan sólo la lucha lo que puede servir de base de sus novelas melodramáticas". O aquella otra breve referencia a Arthur Waugh, que escribe en *Quarterly Review* sobre la poesía de la guerra en Inglaterra, pero sin meterse en consideraciones sobre el carácter de esta poesía.

Una excepción a este comportamiento desentendido de Voces se encuentra en el número 59, en un extenso artículo de Enrique Restrepo, titulado "*Quot homines tot sententiae*" ("Tantos hombres, tantos pareceres"), en el que diserta sobre la suerte de la cultura y la actividad intelectual al término de la guerra. En él dice, entre otras cosas:

Aún no hemos podido calcular, ni podremos en mucho tiempo, la totalidad de consecuencias que traerán los acontecimientos cumplidos durante el último lustro. Una conmoción política sin antecedentes ha dejado exhausto el continente que era como el cerebro de la tierra [...] De este quebranto, cuya gravedad no necesito encarecer, las primeras, las más ciertas víctimas, serán: la cultura intelectual y la cultura artística [...] Mientras los obreros, ocupados en labores rudas e insignificantes, que para nada han menester de capacidades mentales, reciben por su trabajo salarios inverosímiles, ellos [el profesorado], los encargados de mantener y difundir la ciencia, los que velan por la educación y la cultura del pueblo, reciben raciones de hambre [...]



Ultimo diseño utilizado por la revista (núm. 55, febrero de 1920).



Leo Legris, seudónimo con el cual León de Greiff publicó varias poesías en Voces (Galería de notabilidades colombianas).

Vivimos en un caos y precisaría estudiar con mucha atención cuanto acontece. Por desgracia, lo ignoro todo. Adolece mi curiosidad de un defecto, que consiste en mirar con cierta indiferencia los sucesos que cuenten menos de quinientos años. [...] Por mi parte, encuentro en el malestar actual los gérmenes de una evolución fecunda [...].

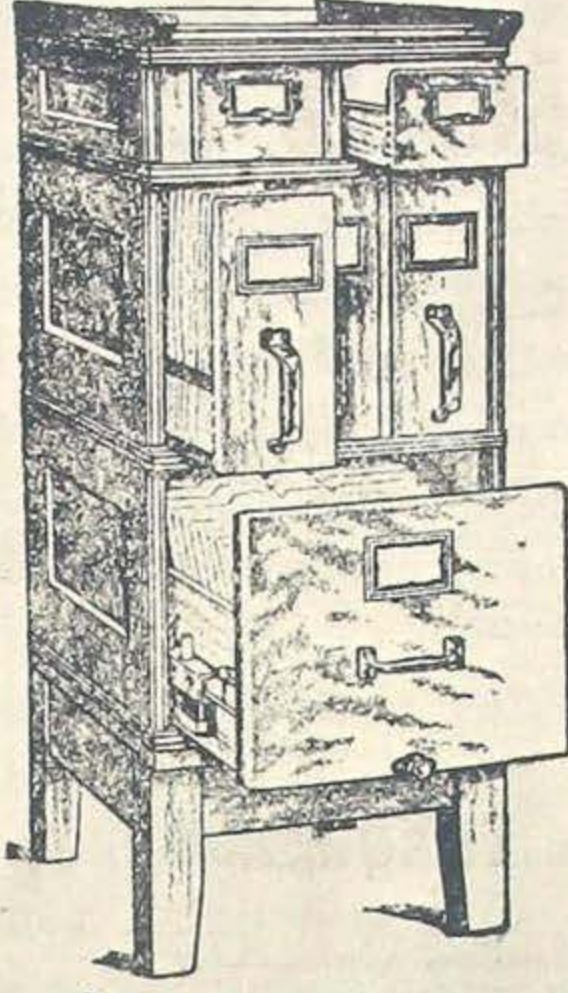
Los lectores de Voces encuentran la noticia del final de la primera conflagración mundial, pero proveniente de los anunciadores de la cervecería barranquillera, quienes siempre variaban el texto de su propaganda, de un párrafo, en la sección llamada DE ADMINISTRACION. Los industriales de la cerveza dicen en el número 40 del 10 de noviembre de 1918: "LA PAZ MUNDIAL. ¡Festejos! ¡Música! ¡Alegría por doquier; por un magno acontecimiento mundial! Y en toda la fiesta, imponiéndose, para contribuir a la alegría ruidosa de ellas, las cervezas de la Cervecería de Barranquilla que, por su magnífica calidad, será imposible que se desalojen del mercado cuando se establezca de nuevo la competencia industrial".

Podría pensarse que otro motivo para que la política mundial estuviese ausente de las páginas de Voces radicara en la forma como se consideraba allí el objeto de arte. Quizá también influyó el hecho de que no fuéramos escenario directo de los acontecimientos. Por otra parte, la literatura colombiana de estos tiempos parecía nutrirse de lado de la realidad, inclusive de la propia. Como lo señalara Andrés Holguín con respecto a la poesía:

Hay que aceptar, subrayándolo, que en la mayor parte de nuestros poetas, con algunas excepciones, [...] la tierra colombiana –y todo lo que ella implica– es la gran ausente [...] Nuestra poesía ha sido creada al margen de la historia. Y de ahí que los problemas colectivos –incluso



M. E. de la Hoz, director de la Academia de Música del Atlántico. Fotografía que acompaña fragmentos de una conferencia que se publicó en un número especial de personajes barranquilleros (*Voces*, núm. 48, julio 30 de 1919).



ALMACENES Mogollón

Archivadores modernos para correspondencia.
Máquinas de escribir
REMINGTON.
Máquinas de afeitar «GEM»
Grafófonos y discos «VICTOR»
Mimeógrafos rotativos EDISON
Lámparas eléctricas
EVEREADY
Plumeros de fuente WATERMAN
Mesa para billar BRUNSWICK. Artículos para regalo.

Propaganda publicada en el núm. 5 de septiembre de 1917.

los coetáneos del poeta—, como las guerras, la violencia, la miseria o el hambre, no aparecen suficientemente reflejados, transmitidos, vivenciados, en sus poemas ⁷.

Más marcado es el silencio de *Voces* en lo que se refiere a la revolución bolchevique. Escasas referencia, como aquella en la que citan a un escritor de *English Review*, que la cuestionan. Otra, en la que un colaborador, aludiendo a la propaganda de los crímenes de la revolución, recuerda los genocidios del zarismo. Por lo demás, la literatura rusa fue ampliamente divulgada por la revista barranquillera, sin otro comentario que su intrínseco valor artístico.

Sea por lo que fuere, lo cierto es que *Voces* no se involucró en confrontaciones que no fueran las desatadas por su propia crítica.

VOCES DE BARRANQUILLA

En contraste con sus artículos y notas de gran profundidad, aunque, como ya se mencionó, muchas de ellas salpicadas de fino humor, en *Voces* se percibe un toque de amabilidad y sencillez coloquial para con sus lectores. Muchas de sus notas de la sección DE LA ADMINISTRACION, que ocupaban las primeras páginas, son, como se dice, desabrochadas. Algunos ejemplos:

"Debido a la peste que ha habido en la ciudad esta revista ha sufrido un gran atraso en este mes, pues hasta cuatro operarios llegaron a estar enfermos en un mismo día".

"EPILOGAL. Después de esta entrega, que engloba las ediciones de diciembre, para cumplir el compromiso de servir el trimestre de octubre-diciembre, a

⁷ Andrés Holguín, *Antología crítica de la poesía colombiana 1874-1974*, tomo II, Bogotá, Biblioteca del Centenario del Banco de Colombia, s. f., pág. 342.

nuestros suscriptores, nos creemos con derecho a algún descanso. Nos lo tomamos".

Voces se mantuvo estrechamente ligada a la vida cultural barranquillera, comentando obras teatrales que allí se presentaban. En ocasiones cedió páginas a acontecimientos provincianos, como la reproducción del discurso pronunciado por el director de la Escuela Normal de Institutoras, en sesión solemne de este centro educativo, en el que se exalta el conocimiento científico; tal vez una de las pocas concesiones que hizo Vinyes, quien trabajaba en esa institución, impelido a ello por el incendio de su librería.

La revista también compartió los sucesos frívolos que entusiasman al gran público. En el número 48 promociona el concurso de belleza y dice: "CONCURSO DE BELLEZA. Publicamos el cupón para los votos del Concurso Nacional de la Belleza Colombiana. La dirección de Voces patrocina con gusto el concurso. Y advierte que los votos deben consignarse por una mujer, no por niñas, por más bellas que éstas sean [...] En todas partes del mundo estos concursos despiertan gran interés; y es de esperarse que aquí suceda lo mismo, siquiera sea en las postrimerías del certamen".

Aunque Ramón Vinyes fue el alma de Voces, jamás asumió su dirección. Los primeros doce números los dirigió Julio Gómez de Castro, crítico literario barranquillero, posteriormente columnista de El Tiempo, y de quien decía el escritor Jaime Barrera Parra que "ama las ideas tradicionalistas y la literatura de vanguardia" ⁸. Después, la dirección pasó a manos de Héctor Parías, quien adoptó el seudónimo de Hipólito Pereyra, personaje controvertido por su afición a escandalizar con desplantes a la alta sociedad barranquillera.

La nómina de colaboradores permanentes de la revista era selecta. Enrique Restrepo, empresario de vasta cultura universal, que en sus viajes de negocios enviaba artículos para Voces desde París o cualquier otra gran capital europea. Fue en su casa donde se inició el que se llamaría *conciliábulo de Voces*, que luego siguió reuniéndose todas las tardes de 5 a 6 en la librería de Ramón Vinyes, bajo el nombre de "peña literaria". A este grupo pertenecieron también "Gonzalo Carbonell, lleno de fuego, de nobleza y de entusiasmo; Julio Enrique Blanco, estudioso infatigable de la poesía de todos los tiempos, y poseedor, aunque muy joven, de una pasmosa erudición; Antonio Mc Causland, el espíritu más sutil y más irónico que haya conocido en mi vida; y Roberto Castillejo, cuya única ocupación por entonces la constituían la lectura, la conversación y la vida regalada" ⁹.

Voces se imprimió primero en la tipografía Jiménez, situada en la calle Real con la carrera de la Paz, y luego, bajo la dirección de Hipólito Pereyra, en la tipografía Rigoletto, de propiedad de éste, situada en la calle de Santander con la carrera del Progreso.

La revista vivió tres años agonizando, según decir de Enrique Restrepo ¹⁰. Todo parece indicar que desapareció por dificultades económicas. Un llamado a sus suscriptores, como el siguiente, se repitió insistentemente: "MUCHOS suscriptores no han pagado el trimestre julio-septiembre, perjudicándonos con esa demora en grado sumo. Se les ruega recojan el recibo". Hipólito Pereyra se quejaba con frecuencia. Así decía: "En Barranquilla ni nos comprenden ni nos

⁸ Jaime Barrera Parra, *Prosas*, Bogotá, Ediciones Continente, 1969, pág. 123. Citado por Germán Vargas, *op. cit.*, pág. 10.

⁹ "Una hora con Enrique Restrepo, art. cit.

¹⁰ *Ibíd.*

aprecian, ni nos apoyan; (la Revista no deja sino satisfacciones espirituales), pero por Barranquilla no queremos –y menos quiero yo, que tanto he escrito laborando por el progreso cultural del medio– que muera la revista, que haría honor a una ciudad de la cultura de Bogotá. No es opinión nuestra: la han emitido escritores colombianos y extranjeros de valía".

Voces se reconoce hoy como una de las mejores revistas culturales literarias que ha tenido nuestro país en toda su historia.